

SINGH, Purushottam: *Neolithic cultures of Western Asia*. Seminar Press, London-New York, 1974, 240 págs. y 74 ilustraciones.

Este libro es el resultado del trabajo realizado por el autor, perteneciente actualmente al Departamento de Historia Antigua India, Cultura y Arqueología de la Universidad de Benarés, en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, de 1970 a 1972, y de la visita efectuada a yacimientos y museos arqueológicos del occidente de Asia. Cada uno de los capítulos va acompañado de un apartado bibliográfico muy interesante, ya que recopila numerosas obras, de muy reciente aparición, sobre cada problema. En la introducción se hace historia de la investigación en este terreno y se discute la terminología existente. Partiendo de las clasificaciones de Thomsen y Lubbock, pasando por las de Taylor y Morgan, hasta llegar a las de Childe y Daniel, se pone de manifiesto que los rasgos económicos son los que definen a las sociedades neolíticas. Se recogen las críticas a las teorías de Childe, como, por ejemplo, la de la desecación, invalidada hoy por Butzer, o bien el concepto de «revolución». Otros rasgos señalados por él se han visto, sin embargo, confirmados por posteriores excavaciones. La clasificación de Braidwood, aunque un tanto ambigua, parece la más acertada. Puede decirse, a grandes rasgos, que distingue dos etapas: una de recolección y otra de producción de alimentos, con varias subdivisiones a su vez. Se concluye que la revolución neolítica se basa en la domesticación de la escanda (Emmer), la cebada, la cabra, la oveja, el cerdo y los antecesores del buey, y que las causas de ella pudieron ser varias: el cambio de clima a principios del Holoceno, el avance tecnológico de las más antiguas comunidades neolíticas, el rápido aumento de la población, etc. Actualmente, el estudio de la Prehistoria en el Próximo Oriente se realiza de manera interdisciplinaria. Con el presente trabajo el autor trata de recopilar todos los datos existentes, especialmente los

más recientes, y extraer de ellos, si es posible, modelos generales, sin pretender, en ningún caso, un estudio original, sino algo útil a otros investigadores. La zona estudiada en su obra es la del oeste de Asia: desde la costa Este del Mediterráneo hasta los límites del Este del Irán. En el capítulo 2 se estudia el Levante. Se examinan, como en los otros capítulos, los estudios llevados a cabo en cada zona y, concretamente, en cada yacimiento. En algunos no se dispone más que de estudios preliminares, ya que se trata de excavaciones muy recientes. Aceptando la secuencia de Jericó como la más representativa, nos encontramos con los siguientes períodos culturales:

- Uno de producción incipiente de alimentos (cultura Natufiense), que se da en yacimientos como Al Khiam, Einan, Abu Gosh, Jericó y Beidha.
- Uno protoneolítico, el menos conocido, en Jericó y Nahal Oren.
- Un neolítico precerámico (fases A y B) en Jericó, Beidha, Ramad, Munhata y Mureybit. Posteriormente hay un hiatus cultural y luego un neolítico cerámico (fases A y B), que se encuentra en Jericó, Ramad, Munhata, Ghрубba, Byblos y Ras-Shamra.

A continuación se hace historia de las excavaciones, estudios, estratigrafías y evolución cultural de casi todos los yacimientos citados, a los que hay que añadir Hazorea y Al Kown. Este estudio se repite con los yacimientos de cada capítulo. El 3 se ocupa de Turquía, donde se aprecian dos fases neolíticas:

- Una acerámica (antes del 6.500 a.C.) en yacimientos como Asikli, Hüyük, Can Hasan, Suberde, Hacilar y Çayönü.
- Otra con cerámica monocroma (6.500-5.500 a.C.) en Çatal, Hüyük Este, Can Hasan 4-7, Reis Tümeđi, Ilıcapınar, Mersin y Taurus.

Los yacimientos estudiados son todos éstos más los de Erbaba y Cilicia. El capítulo 4 está dedicado al Irak, donde Braidwood estableció dos fases:

- Una de agricultura incipiente y domesticación animal, evidentes en Zawi Chemi Shanidar, Karim Shahir, M'Lefaat y Gird Chai.
- La de las primeras comunidades campesinas conocida en Jarmo.

A estos yacimientos hay que añadir los de Shimshara, Hassuna, Um Dabaghiyah, Yarim Tepe, Matarrah, Nineveh, Tall Arpachiyah, Chagar Bazar, Baghouz, Tell Es-Sawwan y Choga Mami. La zona sur de Mesopotamia, con la cultura de Eridu, merece mención aparte y se refleja en yacimientos como Eridu y Ras al'Amiya. Por último, el 5 está dedicado al Irán, donde Coon distingue tres estadios:

- El de los cazadores de gacela y buey, de la cueva Belt, que empiezan a domesticar al final del período.
- Un Neolítico inicial con cría de cabra y oveja, anterior a la adopción de la cerámica y de las hachas de piedra.
- Y un tercero de domesticación del buey y del cerdo, cultivo de cereales, cerámica, tejido y uso de hachas de piedra.

Se distinguen, fundamentalmente, tres zonas, todas ellas al Oeste del Irán. Las llanuras de Kermanshah (Tepe Asiab, Tepe Sarab, Ganj Dareh Tepe, Godin Tepe y Tepe Guran), las llanuras de Khuzistan (llanura de Deh Luran), con varias fases: Bush Mordesh (acerámica, en Tepe Ali Kosh), Ali Kosh (acerámica, en el mismo yacimiento) y Mohammad Jaffar (cerámica, en el mismo lugar). Por último, la zona del Sureste del lago Reza'iyeh, en Azerbaijan (valle de Solduz), con tres culturas neolíticas: la de Hajji Firuz (Hajji Firuz, 5.500-5.000 a.C.), la de Dalma (Dalma Tepe, 4.036-4.428 a.C.) y la de Pisdeli (Pisdeli Tepe, primera mitad del IV milenio a.C.). En el Sur del Irán se ha encontrado un nuevo yacimiento neolítico, el de Tepe Yahya (4.500 a 3.800 a.C.). En el resumen final se dedica un primer apartado a la arquitectura. En casi todos los yacimientos aparecen cabañas poco resistentes que son sustituidas por estructuras permanentes de piedra, adobe, etc. Los primeros restos de adobes son de Ganj Dareh (IX milenio). Hacia la primera mitad del VI milenio el adobe se convierte en el principal material de construcción en Irak, Irán, Turquía y la zona del Levante. Entre el 7.000 y el 5.000 a.C. parece que las habitaciones rectangulares reemplazaron a las circulares de las primeras comunidades sedentarias. Otro apartado se destina al estudio de la domesticación de plantas. Las especies principales son: el Emmer (*Triticum dicoccum*) o escanda, cuyo antepasado silvestre era el *Triticum dicoccoides*, domesticado, al parecer, en el valle del Jordán; el Einkorn (*Triticum monococcum*) o espri-lla, descendiente del *Triticum boeoticum*, domesticado por primera vez en el Sudeste de Turquía; la cebada, siendo la más antigua la de dos carreras (*Hordeum distichum*), que deriva de la silvestre (*Hordeum spontaneum*), y la más moderna la de seis (*Hordeum vulgare*). Otras especies son las lentejas, arvejas, bellotas, guisantes, etc.

Los primeros restos de un sistema de irrigación se dan en Jericó, Es-Sawwan y Choga Mami. Sigue otro apartado dedicado a la domesticación de animales, y se estudian especies como el perro, único animal domesticado entre las sociedades cazadoras del acerámico de Hacilar, Suberde y Çayönü. Otros son la oveja, descendiente del *Ovis orientalis*;

la cabra, derivada de la *Capra hircus aegagrus*; el cerdo (descendiente del *Sus scrofa salvaje*), que no se domesticó antes de la primera mitad del VII milenio, y los bóvidos, que se domesticaron doscientos años después que las demás especies. A continuación se estudia la cerámica, señalándose un estadio acerámico en la mayor parte de los yacimientos, y la existencia de recipientes de madera, piedra y cestería, que no desaparecen con la utilización de la cerámica. La primera se da en Ganj Dareh hacia el 7.000 a.C. En Irak e Irán aparece pronto la cerámica pintada, mientras que en Levante, antes de la verdadera cerámica, se da un estadio intermedio con la llamada «*vaisselle blanche*».

Se estudia, finalmente, el comercio de la obsidiana, cuyos centros naturales son Capadocia (Anatolia central) y la región del lago Van (Este de Turquía). Desde aquí se empezó a exportar a Levante, los Zagros y Deh Luran hacia el 7.500 a.C. Con los análisis de espectrografía óptica se puede conocer su procedencia. Por último, un apéndice incluye las fechas de C14 de todos estos yacimientos, que abarcan desde los siglos X al IV a.C. Esta obra presenta un gran interés para cualquier estudioso de los problemas del Asia Occidental y del Neolítico en general. Su principal atractivo reside en la bibliografía y en los datos que el autor recopila y que se nos ofrecen puestos al día y muy completos. Se obtiene una visión clara del Neolítico y su problemática, de la estratigrafía y evolución cultural de cada yacimiento, incluyendo lo hallado en las más recientes excavaciones. La bibliografía, abundantísima y de muy reciente aparición, es, junto con el apéndice dedicado a las fechas de C14, un complemento muy valioso al resto del libro. Por último, las conclusiones obtenidas, fruto de un trabajo serio y minucioso, aparecen sintetizadas en varios apartados que reflejan los temas principales que esta época suscita, a la luz de las más recientes investigaciones. Es, en resumen, un libro de gran utilidad, sobre todo como recopilación completísima, para toda persona interesada en el tema.

ISABEL L. RUBIO DE MIGUEL